

Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2009

Año 36 Vol. I

Filosofía



UANL



Rector

José Antonio González Treviño

Secretario General

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

El Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías”, avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Edición: Francisco Ruiz Solís. Portada: Cinthia Pérez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2009

FILOSOFÍA

LA FILOSOFÍA ¿TIENE ALGUNA FUNCIÓN EN LA SOCIEDAD?

Gabriel Vargas Lozano *

UNO DE LOS ESTEREOTIPOS que tiene una mayor tradición para caracterizar a los filósofos es que estos pensadores viven en el mundo de la abstracción y muy lejos de la realidad. Lo curioso es que han sido los mismos filósofos los que han propiciado tal idea. El ejemplo clásico es el que refiere Platón en su diálogo *Teeteto, o de la ciencia*, cuando Sócrates dice: “Ahí tienes, Teodoro, el ejemplo de Tales, que también observaba los astros y al mirar al cielo, dio con sus huesos en un pozo. Y se dice que una joven Tracia, con ironía de buen tono, se burlaba de su preocupación por conocer las cosas del cielo, cuando ni siquiera se daba cuenta de lo que tenía ante sus pies. Esta burla viene muy bien a todos aquellos que dedican su vida a la filosofía”.¹ Habría que decir

* Profesor-investigador titular del Departamento de Filosofía de la UAM-I. Director y fundador del Centro de documentación en filosofía latinoamericana e ibérica (www.cefilibe.org) de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-I. Ex-Presidente de la Asociación Filosófica de México, A.C. Libros más recientes: *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos*. Conarte y Fac. de F y L de la UANL, Monterrey, 2005 e *Intervenciones filosóficas ¿qué hacer con la filosofía en América Latina?* Ed. UAEM, Toluca, 2007.

¹ *Teeteto o de la ciencia*, en Platón, *Obras Completas*. Ed. Aguilar, Madrid, 1986. Traductores varios, p. 914.

que la afirmación socrática como muchas de las suyas, tiene un dejo de ironía, sin embargo, León Robin en su clásico libro, *El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico*,² nos dice que esa anécdota no coincide con otros testimonios ya que, Tales, como político trató de defender a las colonias jónicas de los persas; como ingeniero tuvo el proyecto de desviar un río; como comerciante previó una alza de precios de las aceitunas y como observador de las estrellas, proporcionó importantes indicaciones a los navegantes. Así que, independientemente de la anécdota, no corresponde con el mito de que el filósofo es un individuo que vive permanentemente en las nubes de la especulación.

Pero además, podemos citar la tesis de Aristóteles, quien decía que la filosofía era una ciencia inútil. En efecto, después de definir a la filosofía como ciencia de las primeras causas y primeros principios de todas las cosas dice en su *Metafísica* “fue la admiración lo que inicialmente empujó a los hombres a filosofar” (...) “los filósofos perseguían con ello el saber mismo, movidos por el afán de conocer y no por fin alguno utilitario”³ y agrega que solo esta ciencia se tiene a sí misma como razón de ser.

Lo que ocurre es que no debemos tomar sólo esta definición de la filosofía ya que “el estagirita” distingue entre filosofía primera y filosofía segunda. La filosofía primera estaba vinculada a su metafísica ya que Dios era un ser inmóvil y desinteresado que atraía las cosas hacia sí por el puro pensamiento y la filosofía tenía como una de sus características la de ser una ciencia divina. Sin embargo, había una filosofía segunda vinculada a la ética y la política y que tenía un objetivo: lograr la *eudaimonía*. El fin del hombre es la felicidad en la ciudad-Estado y la filosofía serviría nada más y nada menos que para lograr dicha situación. El fin de los filósofos clásicos era también la *paideia*, el de educar al

² Vid. León Robin, *El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico*. Ed. UTHEA, México, 1956. Trad. José Almoína, p. 35 y ss.

³ Aristóteles, “Metafísica”. Libro I, cap. 3. *Obras Completas*. Ed. Aguilar, Madrid, 1973. Trad. Francisco de P. Samaranch. p. 912.

hombre para que viviera mejor en su sociedad y también para que la sociedad fuera mejor.

Pero la tesis de la filosofía como “contemplación” debe ser estudiada a la luz del privilegio que tenía el hombre libre frente al esclavo, como lo fue expuesto por Hegel en su *Fenomenología del espíritu* y que configuraría una contradicción central en aquella figura denominada como “dialéctica del amo y el esclavo”. Como se recordará, mientras el amo se dedica a la contemplación pierde el terreno de la transformación a la que está dedicado el esclavo. Esta contradicción implicará que el Espíritu avance en su autoconocimiento a una nueva etapa. Pero quien extraerá en forma más profunda las consecuencias de esta contradicción será Marx, quien en sus célebres *Tesis sobre Feuerbach*, considerará que la filosofía debe dejar de ser “contemplación” o como él dice “interpretación” para convertirse en parte esencial de la transformación.⁴ Por tanto, la praxis se vuelve una exigencia central para la filosofía.

¿Que queremos decir con todo esto? Por un lado, que los filósofos no son, por lo general, esos individuos que están lejos de la realidad sino por el contrario, aquellos que la piensan en forma más profunda. Pero además, los ejemplos que pondré mas adelante mostrarán que la filosofía ha querido también desde Tales hasta nuestros días, participar activamente en la transformación de sus circunstancias.

Parte primera: la función y significado social de la filosofía en diversos momentos de la historia

1) La filosofía como discurso crítico

Como se sabe, a través de todos los tiempos, desde Platón hasta

⁴ Karl Marx, Tesis 11 sobre Feuerbach, “Los filósofos solamente se han dedicado a interpretar el mundo, de lo que se trata es de transformarlo. Un análisis de estas tesis las encontramos en Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*. Siglo XXI Editores, México, 2003. y Georges Labica, *Karl Marx Les thèses sur Feuerbach*. PUF. Paris, 1987.

Kant y Hegel y desde Marx hasta Habermas y Rawls, Sánchez Vázquez o Luis Villoro, la filosofía ha propuesto, frente a las profundas desigualdades y contradicciones de la sociedad, un ideal de justicia. En otras palabras, la filosofía ha cumplido una función normativa al proponer las características que debería asumir la sociedad para poder organizarla de una mejor manera. Es cierto que algunos filósofos clásicos han propuesto ciertos ideales que no van por el camino más adecuado como fue el caso de la tesis de Platón en *La República* en que describe una sociedad extremadamente rígida dirigida por un filósofo, sin embargo, han existido otros que han buscado soluciones mediadoras como en los casos de Aristóteles o Hegel.

Esta función general de la filosofía, puede ser ejemplificada de diversas maneras. He elegido seis formas que han tenido relevancia histórica:

1.1. Soluciones particulares de alcance general

Como sabemos, la filosofía no sólo se hace preguntas sino que ofrece también respuestas a conflictos concretos. Este es el caso de John Locke, quien a través de sus *Two Treatises of Civil Government*⁵ (1690) no sólo critica, en su primera parte, las tesis de Robert Filmer en su *Patriarcha* (1680), en donde pretende fundamentar el derecho divino del poder sino que también trata de justificar la revolución de 1688 y el ascenso al poder de Guillermo de Orange para ocupar el trono de Inglaterra. Locke, desde mi punto de vista, une, en forma genial, lo particular (la situación específica de Inglaterra) con lo general (la teoría del *iusnaturalismo*). El problema que trata de resolver es el de la sucesión del poder político. De acuerdo con la tradición, el monarca, en este caso Jacobo II, legitimado por la religión debería dejar el cargo a un heredero, sin embargo, dicho monarca había dejado acéfalo el trono debido a las acusaciones de traición. Entonces Locke re-elaborando las

⁵ Incluido en Edwin A. Burt (ed) *The English Philosophers. From Bacon to Mill*. Random House NY 1939.

concepciones de una corriente que había sido también planteada por Hobbes, Puffendorf, Hugo Grocio y otros, fundamenta la devolución del poder a los ciudadanos y la necesidad de formular un nuevo contrato social. Desde luego que los ciudadanos para Locke son los propietarios y el nuevo contrato sería entre el rey y el parlamento pero su teoría tiene la función de destruir teóricamente al absolutismo y preparar una nueva forma de estado: la monarquía constitucionalista. Aquí tenemos un ejemplo extraordinario en que la filosofía presenta una solución a un conflicto histórico. Este hecho desmiente las tesis de que: 1) la filosofía se plantea sólo preguntas y 2) que reflexiona sólo sobre lo universal sin tocar lo particular.

Otro ejemplo es el de Hegel, quien más tarde, en 1820, busca formular a través de su *Filosofía del derecho*,⁶ por un lado, una crítica a la corriente iusnaturalista ya que, con toda razón, la considera una ficción (aunque a mí me parece una ficción muy importante) y por otro, una crítica al modelo democrático roussoniano ya que, para Hegel (y en esto también tenía razón) no es posible omitir, en una cultura dada, el mundo de la eticidad.

Hegel propone entonces para el desarrollo del Estado Prusiano, lo que considera un “estado racional”. El problema de Hegel, como lo señalaría Marx en su *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*⁷ es que deja indemne la tesis de Monarca como el garante y culminación del Estado y no considera que el poder lo tiene el que gana la lucha en la sociedad civil.

Está de más decir que ni Locke ni Hegel se quedan allí ya que detrás de sus reflexiones se encuentran concepciones ontológicas y epistemológicas que les sirven de fundamento. En el primer caso el empirismo y en el segundo la dialéctica del Espíritu absoluto.

⁶ G.F. Hegel, *Filosofía del derecho*. UNAM, México, 1975. Introducción y nota biográfica de Juan Garzón.

⁷ Karl Marx, *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*. Ed. Grijalbo, México, 1968. Prólogo de Adolfo Sánchez Vázquez.

1.2. Soluciones para una época

Pero la filosofía no sólo sirve para encontrar soluciones a problemas históricos específicos sino que también se presenta como solución a todo un período de la historia. Tal es el caso de la Ilustración francesa. Aquí los filósofos, a partir de la crítica a la monarquía se dan a la tarea de imaginar las estructuras de la sociedad futura. Así, Montesquieu propone la división del poder en tres; Voltaire somete a una fuerte crítica el papel político de la religión; Rousseau considera la necesidad de un nuevo contrato social a partir de la democracia directa; Lamettrié, Diderot, Holbach y otros, propusieron toda una concepción de la sociedad basada en la racionalidad científica. De alguna manera, ese futuro es parte del imaginario actual de la sociedad moderna aunque muchas de sus tesis se encuentren ya en revisión o rectificación.

En México hemos tenido la necesidad de reflexionar sobre las instituciones del futuro. Alfonso Reyes, a propósito del sentido de la actividad del Ateneo de la Juventud creado en vísperas de la Revolución Mexicana dice que a diferencia de Francia o Rusia, nuestra filosofía brilló por su ausencia en aquel momento histórico. Nuestra filosofía no fue, en ese caso, contemporánea de su historia.

1.3. formas utópicas

Otra forma clásica y muy importante fue la proposición de utopías como fue el caso de las utopías del Renacimiento con Bacon con su *Nueva Atlántida*; Campanella con *La ciudad del sol*, Moro con la *Utopía*,⁸ mediante las cuáles hicieron la crítica indirecta de sus sociedades y buscaron delinear una nueva forma que, en definitiva es irrealizable pero que abrió el horizonte del pensamiento hacia una nueva forma de la sociedad. Lo mismo ocurrió con el socialismo utópico de Saint Simón, Owen y Fourier y también con los rasgos utópicos de Marx y Engels, a pesar de que quisieron liberarse de la utopía.

⁸ Varios autores, *Utopías del Renacimiento*. FCE, México, 1956. Trad. e introducción de Eugenio Imaz.

Pero la filosofía ha reflexionado también sobre las características del pensamiento utópico. Dos ejemplos importantes son las obras de Ernest Boch o Franz Hinkelammert quienes lo califican como una forma necesaria del individuo y de la sociedad de pre-ser-se aunque ya con la conciencia de que la utopía es un modelo de imposibilidad. Fue Ernest Bloch quien en su importante obra *Principio-esperanza* propone una concepción no idealista de la utopía. Se elimina así el peligro de utilizar a las ideologías como formas ideológicas negativas.

Las utopías en la actualidad son necesarias por dos razones: en primer lugar, para buscar una salida a la crisis de los paradigmas sociales y en segundo, para ampliar el horizonte histórico de la humanidad cerrado por las concepciones del fin de la historia.

1.4. Como grandes respuestas interdisciplinarias para la conformación de las sociedades:

Pero cuando estudiamos la historia de la filosofía encontramos unos pensadores que no son exclusivamente filósofos sino también científicos sociales; analistas históricos y políticos. A mi juicio, este tipo de pensamientos, de la mayor importancia social, han sido descuidados en nuestras escuelas de filosofía por su preferencia de una “filosofía pura” y alejada del compromiso social.

Aquí encontramos una función más compleja: esta función implica, en primer lugar, la creación de una ciencia para el conocimiento de lo social y en segundo, una respuesta global para toda una formación social en crisis. Me explicaré: en el siglo XIX, la sociedad europea se encontraba en una encrucijada ¿cuál podría ser su dirección futura después de haber superado la formación anterior? Fue por ello que tres grandes pensadores ofrecen tres respuestas diferentes:

- a) La respuesta de Comte ⁹ implicó no sólo la creación de la

⁹ Vid. Augusto Comte, *Discurso del espíritu positivo*. Porrúa, México, 1965.

sociología (aquí está otra respuesta a la pregunta de ¿filosofía para qué?, es decir, la filosofía ha dado origen a diversas ciencias particulares) sino la propuesta de una sociedad científicamente organizada. Fue por ello que Gabino Barreda, justamente en la encrucijada de 1867 en que triunfan las fuerzas liberales, propone para México, la educación positivista que substituiría a la educación escolástica colonial.

b) La segunda respuesta fue la de John Stuart Mill, importante lógico, quien propuso la conformación de una sociedad que combinara economía de mercado y libertades democráticas aunque en forma acotada. Sus tesis conformarán también el debate sobre qué debería ser nuestro país en el siglo XIX y XX.

c) La tercera respuesta fue la de Marx, quien dio origen a la ciencia de la historia y consideró que el capitalismo en sus formas más desarrolladas, no produciría una sociedad justa y que sus profundas contradicciones llevarían a la necesidad de la construcción de un nuevo tipo de sociedad radicalmente distinta. Lo que ocurrió después con el socialismo real que se trató de desarrollar en sociedades atrasadas, no se encontraba en el programa principal de Marx sino que el viejo topo de la historia tomó otro camino. No puedo profundizar en este tema ahora pero se han publicado numerosas obras al respecto. En esta dirección mencionaré el libro de Adolfo Sánchez Vázquez, *El valor del socialismo*.

Sé que todo esto implicaría amplias discusiones aclaratorias pero con ello quiero demostrar que la filosofía ha servido, a lo largo de su historia, para orientar a la sociedad en el mar proceloso de la historia como decía José Gaos.

Tenemos entonces aquí dos aspectos: por un lado, la filosofía como un discurso con rasgos específicos distinguibles de otras formas de comprensión de la realidad pero que se asume como un conocimiento de ella y por otro, una filosofía que se integra a otras disciplinas como una respuesta integral a la encrucijada de una época o formación social dada.

1.5. Función conceptual

Pero es evidente que las funciones de la filosofía no se quedan aquí. Hoy nos encontramos en uno de los períodos más complejos de la historia debido a los profundos cambios económicos, sociales y tecnológicos, la transición de lo que se ha denominado con un nombre demasiado general, “la modernidad” (aunque debería hablarse de las modernidades) y que estaría siendo sustituida por otro período que se ha denominado como “posmodernidad o transmodernidad”. Nuestro gran problema es ¿cómo debemos definir este paso? ¿qué debemos abandonar y que debemos conservar de la modernidad y cómo puede enfrentar nuestro país, conformado por una pluralidad de culturas, algunas de ellas ancestrales, a los nuevos retos del futuro? Solo la filosofía puede definir estos conceptos y ofrecer respuestas a este tránsito.

Además, en nuestra época tenemos nuevas situaciones como la crisis ambiental que pone en cuestión a la racionalidad científico-técnica como única manera de enfrentar el desarrollo; la profundización en ciencias como la genética que implican descubrimientos extraordinarios pero que tienen potencialmente el peligro de la manipulación de los seres humanos cambiando la naturaleza humana hasta hoy conocida; el uso de las nuevas tecnologías que implican un gran avance pero también representan el peligro de la manipulación de los seres humanos.

No cabe duda que el siglo XXI se inicia con una enorme cantidad de conflictos que requieren el concurso activo e intensivo de la filosofía y sus disciplinas.

1.6. Función democrática

Pero si esto fuera poco, diversos filósofos desde Rousseau y Spinoza hasta Bobbio, Habermas o Macpherson, para citar solo a algunos, han considerado que la filosofía puede promover la democracia. Por cierto, no todos los filósofos fueron partidarios de la democracia como en los casos de Platón, Aristóteles o Nietzsche. Sin embargo, hoy, la UNESCO a través de un libro,

Filosofía y democracia,¹⁰ considera que la filosofía es esencial para la formación de la ciudadanía.

En efecto, una reflexión filosófica que asuma la pluralidad de concepciones del mundo de los individuos y la necesidad de que se tomen decisiones colectivas para regular desde abajo, las decisiones públicas, podría contribuir al desarrollo de una mentalidad de respeto a los otros y sus formas de vida.

De igual manera, Asociaciones de profesores de filosofía de enseñanza media en Francia e Italia, han considerado que la filosofía:

- promueve la tolerancia intercultural.
- el pensamiento mas claro del estudiante sobre su propio potencial y sus límites.
- desarrollo del pensamiento crítico.
- promueve respeto y tolerancia a las opiniones de los otros.
- educa en la paz y en los valores democráticos.
- desarrolla habilidades del pensamiento crítico y creativo.
- justifica opiniones en forma argumental.
- consolida el conocimiento y el buen juicio.

Finalmente, vivimos en general en el mundo pero en especial en nuestra sociedad, una crisis del sentido, una crisis de valores que requiere la argumentación y la confrontación dialógica que permita al individuo orientarse en la conflictiva social.

Todo esto bastaría para demostrar la importancia y necesidad de la filosofía en el mundo de hoy.

2. Función legitimadora de la filosofía

Pero la filosofía, como hemos dicho, puede tener también una función negativa, es decir, la de justificación del poder político. Aquí señalaría que toda filosofía es susceptible de ser convertida en una ideología negativa que puede favorecer a ciertas fuerzas políticas.

¹⁰ Roger-Pol Droit, *Filosofía y democracia*. Ed. Unesco, Paris, 1989.

Ejemplos de ello son el aristotélico-tomismo que fue utilizado para justificar el dominio de los españoles en América Latina. Como sabemos, el choque de las interpretaciones se dio apenas iniciada la colonización entre Bartolomé de las Casas y Ginés de Sepúlveda;

-la filosofía positivista que justificó el poder tecnocrático; el darwinismo social que justifica el dominio del más fuerte;

-la concepción stalinista de la filosofía que transformó a la filosofía marxista de un discurso crítico y revolucionario en legitimador del Estado soviético;

-la transformación de la filosofía de Nietzsche por su hermana para adaptarla a las necesidades del régimen nazi; la adaptación de *El ser y el tiempo* por Heidegger en su primera edición para adecuarla al nazismo, etc.etc.

Louis Althusser decía que la filosofía era laboratorio teórico de las ideologías debido a que asume todas las prácticas y las fusiona en una concepción del mundo.

En algunos casos, se trata de una malinterpretación interesada y en otros, tesis del autor que pudieron ser utilizadas en un sentido negativo.

Esto no implica, desde mi punto de vista, que la filosofía, al relacionarse con la ideología se transforme, en todos los casos, en su opuesto ya que la filosofía puede relacionarse con ideologías positivas en forma creativa. Este tema fue objeto de un largo debate entre Sánchez Vázquez y Luis Villoro.¹¹

La filosofía en la sociedad actual

Por todo lo anterior, parece muy extraño que aquellos que menosprecian la reflexión filosófica para acentuar lo tecnocrático ignoren todas estas funciones. Pero además nos enfrenta con un grave problema de nuestras sociedades: la gradual marginación y sustitución de la auténtica filosofía por un pseudo-pensamiento.

¹¹ Vid. Gabriel Vargas Lozano, *Intervenciones filosóficas ¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?* Ed. UAEM, México, 2007.

¿Cuáles son las razones de que esto ocurra?

Me referiré a dos aspectos que son síntesis del estudio que he publicado en el libro *¿Incide la filosofía mexicana en la sociedad?*¹²

El primero de ellos es la forma en que ha sido desplazada la filosofía en la sociedad capitalista moderna y el segundo es la forma específica asumida por un capitalismo dependiente y subdesarrollado como el nuestro.

La filosofía en la sociedad capitalista posmoderna

A mi juicio, el cuestionamiento sobre la función de la filosofía en la sociedad capitalista en que vivimos se ha vuelto más radical: se trata, en el fondo, de la tendencia a sustituir, en las mayorías, un pensamiento propio, crítico o creativo por un modelo, una estructura mental adecuada a las actuales formas de producción, distribución, intercambio y consumo de mercancías. El individuo actual es conformado por el sistema como un ser cosificado y alienado que vive en lo que Karel Kosik llamaba en su libro *Dialéctica de lo concreto* “el mundo de la pseudoconcreción”.¹³ Para cumplir este cometido, el sistema ha encontrado en el uso de los medios electrónicos de información y comunicación, una forma de sustituir en el pensamiento, la reflexión abstracta por la imagen captada por los sentidos. Esta última forma toca en forma más directa al mundo de las emociones. En otras palabras: ¿Quién va a querer leer hoy la *Fenomenología del espíritu* de Hegel o *El ser y tiempo* de Heidegger si puede ver una serie de televisión?

Es claro que esta intención sistémica no siempre logra sus objetivos ya que choca contra la complejidad de las actitudes, deseos, ideas, imaginaciones e idealizaciones de hombres y mujeres y sobre todo, choca contra los efectos de una sociedad en crisis, pero allí entran en juego otras formas ideológicas

¹² Gabriel Vargas, Guillermo Hurtado, Mauricio Beuchot y Alfredo Torres, *¿Incide la filosofía mexicana en la sociedad?* Ed. Torres Asociados, México, 2008.

¹³ Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo, México, 1967.

(religiosas, mitológicas, políticas, culturales) que ofrecen respuestas generales que también substituyen a una auténtica filosofía. Por ejemplo, para dar cuenta del nuevo periodo en que nos encontraríamos se habla de posmodernidad; de globalización; de fin de la historia; de democracia o si se ponen trágicos, del Armagedón. El hecho es que se ha conformado toda una maquinaria que busca, en forma incesante, mediante la industria de la diversión, mantener en un estado de alienación a las mayorías. Este hecho es todavía más evidente en sociedades como la nuestra en que la información y comunicación masiva está monopolizada por un duopolio que define los límites de la información y de la reflexión bajo la apariencia de una exposición objetiva.

Estas son, a mi juicio, las causas de dos fenómenos vinculados: en primer lugar, la erradicación del pensamiento filosófico auténtico (que en mi opinión siempre es crítico) y por otro, la razón de fondo de su oposición a él.

Los que nos dedicamos a la filosofía, tenemos entonces una gran tarea: demostrar la importancia y significado que ha tenido la filosofía a lo largo de la historia; demostrar la importancia de la filosofía en nuestra propia cultura y demostrar que hoy el mundo en que vivimos no puede ser explicado sin la filosofía. Demostrar en suma, la necesidad de la filosofía para nuestro tiempo.